
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 5, Número 24, Enero Febrero 2004

Índice

Editorial: La crítica.....	1
del Sagrado Srimad Bhagavatam.....	3
Cordura.....	9
"Yo llevo".....	10
Divino Fervor.....	16
Ético.....	17

Editorial: La crítica

Por Ada D. Albrecht

"¿Cuál es el más grande pecado que nos cierra las puertas del Cielo?", preguntó el Maestro Kumar-Das a sus discípulos. Kumar-Das era un Sannyasín, esto es, un monje, y estaba pasando unos días junto a los jóvenes, a quienes daba clases, a orillas de la Madre Ganga-Ji.

"El mayor de todos los pecados -dijo un joven estudiante- por cierto es Kama, el deseo".

"Es Krodha, la ira", dijo otro.

"Es Baia, el miedo".

"Es el apego".

"Es la ambición".

Sonreía Kumar-Das, y en esa, su sonrisa, habitaban todos los soles de la Bendita Compasión.

"Hijos queridos, deseo, apego, iracundia, temor, etc., etc., son pariciones de la mente cuando esta se desposa con el verdadero Rakshasa o demonio que es quien la pone en movimiento. Su nombre es: Crítica".

"Constantemente decimos "esto es lindo", "esto es feo", "esto me agrada", "esto no", "Karu es bueno", "Muri es malo", etc., etcétera. La crítica es el vientre donde se gestan los hijos nefastos de las sombras, que cierran el paso a los que caminan buscando el Bien. Se alimenta de insatisfacción, así como la mente del hombre sabio lo hace de divina compasión. De esa matriz se generan los Rakshasas o demonios del desamor. Sus manos fornidas trituran constantemente los sagrados nenúfares del perdón. Mientras ella exista en la mente del hombre, éste no tendrá paz. No podrá dar a luz a la Fe, se hallará ausente de su casa la Devoción. Su estancia en la morada mental del hombre, hará de esta un páramo, desierto de toda sincera beatitud. Nada real podrá florecer en él, puesto que se hallará demasiado ocupado en catalogar a cada uno de sus semejantes, ocupado en analizarlos, y diagramarlos, según la madre Crítica le ordene.

El apego, la ira, el deseo, son sus hijos, porque es la crítica quien pone en movimiento todos estos resortes, que se ocultan en las profundidades oceánicas de la mente. Ella entonces comienza a danzar, como una gitana embriagada alrededor de la húmeda hoguera de su egoísmo. Su luz difusa, no le permitirá descubrir ninguna verdad, pues estará demasiado ocupada en escuchar tan sólo el tosco crujir de los leños que alimentan su fuego. Hay que evitar, que la crítica roce los desprotegidos petalillos de la flor mental; ella se sueña fuerte, pero... lo cierto es que su naturaleza es excesivamente débil, todo le penetra, la desorienta y confunde. No sabe qué sendero tomar; la mayoría de las veces, deambula errática, escondiendo su demencia bajo los trajecillos de su ego, al que engalana del mejor modo que puede, con ánimo de ocultar su estado miserable... ¡como si los que pasan al lado suyo, fueran poseedores de una mente perfecta! En

HASTINAPURA

diario para el alma

verdad, la única mente perfecta, es la que yace sumida en el silencio. Una mente callada, hace posible que en su reino descienda su Rey: el Discernimiento Espiritual. La crítica es espada sumamente asesina; así pues, no deben haber críticas entre compañeros..."

"Por cierto -agregó- que el deseo es Padre-Madre de nuestras vicisitudes, pero, no podemos matar a un tigre sin la protección de una lanza y un escudo... practiquen anhelosamente en el ruedo de los vencedores espirituales, las artes sacratísimas de las enseñanzas que tanto conocen, pero... que yo no estoy seguro de que las repitan tan a menudo como se debiera, y estas son: 'Quien no malquiere a ser alguno, el amable y compasivo, libre de apegos mundanales, libre de egoísmo, indulgente...' Ése es el Gran Conquistador del ogro del mal que pisa destruyendo las inocentes flores del Bien, que pueblan, mucho mas de lo que creemos, los jardines de la Tierra..."

HASTINAPURA

diario para el alma

del Sagrado Srimad Bhagavatam

La historia del rey Bharata (IV)
Traducción de Ada Albrecht

El rey Bharata enseña el conocimiento de Dios ¹

En nuestro número anterior narramos el encuentro entre Bharata y el Rey Rahugana. En esta última parte de

la Historia del Rey Bharata,

éste entrega las más profundas enseñanzas, dirigiéndose a Rahugana:

Bharata se sentó en un gran bloque de piedra que se encontraba en ese lugar y el Rey, humildemente se sentó a sus pies. Entonces Bharata comenzó su enseñanza sobre el Conocimiento de Dios² diciendo: "La mente del hombre es la causa de su caída en el pantano llamado Samsara (el ciclo de nacimientos y muertes al que están sujetos los seres manifiestos), y también la que lo conduce a la Liberación del mismo. Así pues, es la mente la que debe ser sometida, esto es, disciplinada. Cuando la mente se encuentra maculada con las tres Gunas³, Sattwa, Rajas y Tamas⁴, entonces, su sendero se asienta en el mundo de los objetos. Así, se deberá vivir la vida realizando acciones, buenas o malas, y ese ciclo de nacimientos y de muertes pareciera no tener nunca fin. De ese modo, se adquirirán deseos, y de acuerdo a esos deseos, sus progresos serán hacia lo superior o hacia lo inferior de acuerdo a cada caso. Placeres y pesares afectan la vida del hombre constantemente, y para esto no habrá nunca un fin. Tanto como dure el apego de la mente hacia las cosas del mundo, ella nunca podrá brillar por sí misma como cuando se halla purificada".

"Tomemos el ejemplo de una pequeña lámpara. Ella posee un mecha, la cual se halla alimentada por una cierta cantidad de aceite o manteca clarificada. Cuando la lámpara ilumina, su llama tendrá el color que le otorgue la calidad del aceite o la manteca clarificada que la está alimentando. Así, el humo y la luz emanada de ella tendrán la cualidad de ese aceite o de ese ghi o manteca clarificada. Sin embargo, si dicho aceite o manteca se terminan, la llama, entonces, va a brillar con su propia movilidad y su luz natural. Poco a poco, sin embargo, irá convirtiéndose en nada. Así ocurre con la mente. Tan largo como sea el tiempo en que la misma es alimentada por la Gunas, se hallará coloreada por ellas y actuará de acuerdo a las mismas. Pero, cuando las Gunas abandonan la mente, ella pronto llega a un estado en el cual ya no hay existencia. Así como el aire ocupa y penetra la totalidad del espacio, así también, el Señor penetra la totalidad del Universo. Cuando el Jiva⁵ abandona todo apego y conquista los seis enemigos⁶, iluminándose a sí mismo con la lámpara de la sabiduría, entonces, ese Jiva se libera. Sin embargo, hasta que eso suceda, la pobre criatura humana tendrá que soportar la pena de nacer una y otra vez en este mundo".

"La mente podría ser controlada si los sentidos y los seis enemigos fueran conquistados. La mente, cuando es dirigida hacia los pies del Señor, toma refugio en Él, y allí no hay miedo, ni pérdidas ni nada de cuanto hay en este mundo llamado Samsara⁷. Una vez que el Jiva se direcciona al sendero llamado acción⁸, el mismo se halla acosado por infinitos riesgos. La vida y la muerte son un inmenso bosque. Ese Jiva se pierde en dicho bosque y se equivoca persiguiendo innumerables caminos, se equivoca, cegado, la mayoría de las veces, por la Gran Ilusión⁹. Las tres Gunas hacen que la criatura humana realice acciones, las cuales son buenas, malas o indiferentes. Según sea la Guna manifiesta, él adquiere una cierta cantidad de méritos, o bien, de pecados o errores. La meta del Jiva, se transforma en una constante persecución de la felicidad y, buscando esa felicidad, se

HASTINAPURA

diario para el alma

pierde en el salvaje universo de las mil esclavitudes ¹⁰. Los seis sentidos son como seis ladrones que nos roban cuando estamos desatentos, y así se acercan y nos hurtan la posibilidad de tornarnos concientes y sabios. Nos hacen apegados al mundo, al hogar, a los hijos, al dinero, a la fortuna, al poder y otras cosas semejantes, y así, nos comprometemos con la Gran Ilusión que llamamos "mundo", y "vida", y así nos hallamos totalmente impedidos para hallar el camino que nos eleve de todos esto, que es tan pasajero e ilusorio. Así, nos establecemos en la vida del hogareño (grihasta-ashrama), que es un período de muchos compromisos y trabajos".

"A veces, si miramos la tierra, pareciera que se halla seca, como si toda su vida hubiese sido removida, pero, en realidad, no es así. Las semillas que se han enterrado, en su momento brotarán, y así, el ciclo comenzará nuevamente, hasta que la última de esas semillas allí enterradas desaparezca. El grihasta-ashrama, es así, y aún más, es como una caja con hojas de alcanfor en su interior. Sabemos que con el paso del tiempo, las hojas de alcanfor se subliman y desaparecen, pero, en la caja aún va a quedar el perfume ¹¹que llenará el interior de la misma. Tanto como dure la existencia de dicha caja, la misma estará impregnada de ese persistente perfume que pasará a ser como una parte de la mencionada caja, hasta que la misma sea completamente destruida. Una vez que te comprometes con la forma de vida llamada "hogareña", ya no habrá salvación".

"La acción, kama, krodha, lobha, moha, mada y matsarya, los sentidos y la mente, la cual es el amo de todos los sentidos, todos ellos nos engañan y nos alejan de la Senda de la Salvación Espiritual".

"Piensa en la vida sobre la Tierra: hay tanta pena, tanta pérdida, placeres, tristeza, amor, odio, temor, ilusión, locura, avaricia, celos, hambre, sed, dolores en la mente y en el cuerpo. Así pues, el nacimiento y su gran enemigo, la muerte, todos están reunido allí, en esa Tierra donde el hombre vive".

"El hombre generalmente no encuentra el tiempo necesario para pensar en el Señor y nunca busca la compañía de los santos que han renunciado a la vida mundana. Sin embargo, a pesar de todos esos inconvenientes, todavía hay esperanza para el hombre. Si controla su mente, si estudia el arte de llevar las riendas de la misma, si puede conquistar esos seis enemigos de los cuales te hablé, poco a poco, y en el tiempo debido, la mente se dirigirá hacia el Señor, y así podrá superar el ciclo de nacimientos y muertes".

"Esta sabiduría no puede obtenerse por penitencias, ni realizando ritos religiosos por más impecables que sean, ni alimentando a miles de personas, ni por la práctica de la caridad, ni cantando los Vedas incesantemente, ni por la adoración de los Devas. Solamente cayendo a los pies de los santos, y tomando el polvo de sus pies, y sometiénose con amor a un Guru, el hombre puede alcanzar la Salvación. Permitamos que esa criatura humana, deseosa de adquirir la Liberación, ponga toda su energía y su tiempo para hallarse a los pies de los bhaktas (devotos) del Señor. Entonces aprenderá cómo romper toda la esclavitud de esta Gran Ilusión ¹²llamada "vida". Recordar las historias del Señor y cantar Sus alabanzas protegerá a su espíritu, protegerá su fortuna espiritual de los ladrones que se encuentran alojados en sus cuerpo, esos seis grandes bandidos de los cuales te hablé: kama, krodha, lobha, moha, mada y matsarya. Así, muy pronto el hombre abandona su ego, y entonces, la mente le obedece. El resto es fácil".

"¡Oh Rey!, aprende cómo renunciar a todas las cosas. Sé compasivo con los seres vivientes. Rompe en ti la esclavitud del apego, y con una mente pura y libre pronto alcanzarás la otra orilla de este inmenso océano llamado Samsara y te aseguro que ya nunca más regresarás".

Rahugana se postró a los pies de Bharata y le dijo: "mi Señor, haber nacido como hombre es la más grande de todas las bendiciones dadas a un Jiva por Dios. No me

HASTINAPURA

diario para el alma

siento celoso de los Devas, puesto que ellos no han tenido la buena fortuna de hallarse junto a una gran alma como la tuya. Yo he tenido ese privilegio, y así, por tu compañía, aunque sea por un solo muhurtha (un período de tiempo equivalente a 40 minutos), toda mi ignorancia se ha destruido. Estoy libre del apego y del orgullo de mi ego. Me has enseñado que hay un solo deber para el hombre, y que este es someterse a los pies del Señor. Me postro una y otra vez ante ti, porque no encuentro otro modo de expresarte mi infinita gratitud".

Bharata bendijo al Rey, y siguió su camino. Así, continuó deambulando sobre la faz de la Tierra durante todo el tiempo que el Señor había dispuesto para mantener su cuerpo con vida.

Fin de la historia del Rey Bharata
narrada en el
Sagrado Srimad Bhagavatam

[1](#)-HYPERLINK \l "_ftnref1"

[2](#) Brahma Vidya.

[3](#) Las cualidades de la materia.

[4](#) La armonía, la pasión o actividad y la inercia.

[5](#) El ser manifiesto.

[6](#) Los seis enemigos del Hombre: *kama* (lujuria), *krodha* (ira), *lobha* (avaricia), *moha* (ilusión), *mada* (orgullo) y *matsarya* (envidia).

[7](#) Vida manifiesta.

[8](#) *Karma*.

[9](#) *Mâyâ*.

[10](#) *Samsara*.

[11](#) Vasana.

[12](#) *Mâyâ*.

HASTINAPURA

diario para el alma

Textos místicos del Islam - Parte Segunda

Compilación de Claudio Dossetti

Entregamos aquí la segunda parte de una recopilación de textos del misticismo del Islam.

El Maestro Bayazid había pasado toda su vida enseñando verdades espirituales y cantando a Dios. Cierta día, una persona, al pasar, le dijo:

"Maestro, toda tu vida has enseñado; dime, ¿cuántos años tienes ahora?"

A lo que el Maestro respondió con una sonrisa:

"Acabo de cumplir cuatro años".

"¿Cómo!", dijo sorprendido esa persona. "¡Eso es imposible!".

"No, hijo mío", respondió el Maestro, "en verdad, tengo cuatro años. Durante setenta años el mundo me ocultaba a Dios, empero, le he estado viendo los últimos cuatro años; y el tiempo en que uno está oscurecido para la visión divina, no pertenece, en realidad, a la vida".

El Corán dice:

"La mayor pobreza es la riqueza sin Dios".

Y también:

"Dios es la Luz de los cielos y la tierra, y sólo es visible a la mirada del corazón".

Siempre hay que escuchar y obedecer la voz del corazón. De allí una vieja sentencia de los místicos:

"Si desobedezco a mi corazón, desobedezco a Dios".

Cierta vez un devoto preguntó a Mahoma cuál era la Voluntad de Dios. Mahoma le respondió:

"No me consultes a mí. Consulta a tu corazón, y allí oirás el secreto mandamiento de Dios, que es proclamado por el conocimiento íntimo de tu corazón, el cual es la Verdadera Fe y la Divinidad".

El Corán dice:

"¿Dónde está Dios? Está en los ojos de aquel que obra bien".

El Maestro Muhammad Ibn Wasi decía:

"Nada veo sin que en ello vea a Dios".

Sahl Ibn Abdallah de Tustar decía:

"Si alguien cierra sus ojos a Dios por un solo instante, dejará de ser guiado por el camino recto el resto de su vida".

El poeta derviche Kuhl de Shiraz dice en uno de sus poemas:

"En el mercado y en el claustro sólo vi a Dios. En el valle y en la montaña, sólo vi a Dios.

Le he visto detrás de mí, a menudo, en la hora de la tribulación; y en los días del favor y la fortuna, sólo a Dios vi.

En la plegaria y en el ayuno, en la contemplación y en la alabanza, y en la religión, sólo vi a Dios.

No vi alma ni cuerpo, accidente ni substancia, causas ni cualidades, sólo a Dios vi.

Abrí mis ojos, y gracias a la Luz de Su rostro que me circundaba, descubrí en todas las miradas al Amado y sólo vi a Dios.

Me derretí en Su fuego, como vela a la luz de la llama, y entre los oscilantes resplandores, sólo a Dios vi.

Me vi a mí mismo, con mis propios ojos, clarísimamente; pero, cuando comencé a mirar

HASTINAPURA

diario para el alma

con los ojos de Dios, sólo a Dios vi.

Y me desvanecí en la nada, me derretí, y he aquí que yo era la Vida-Universal, y sólo vi a Dios".

Cierta vez, el poeta y místico Rumi se hallaba frente a un grupo de teólogos que daban largos discursos sobre moral y religión. Parándose frente a ellos, les dijo:

"¿Alguna vez habéis visto que de la palabra R. O. S. A., brotase un solo capullo de rosas? Si pronunciáis el Nombre de Dios, ¡id en busca de Dios!, no os quedéis disertando sobre ese Nombre. Buscad la luna en el cielo, no en el mar. Si queréis elevaros por encima de los meros nombres y letras, liberaos ante todo de vosotros mismos, y hacedlo de un solo tajo. Purificaos de todos los atributos del ego, para que podáis contemplar vuestra propia esencia de luz. Entonces, sólo entonces, veréis a Dios".

Cierta vez un estudiante ávido de conocimiento llegó hasta la casa de un Maestro para pedirle instrucciones y consejos para transitar por la senda espiritual. El Sabio le dijo:

"Si tus pasos fueren ajenos a la Senda del Amor, márchate, aprende primero a Amar a las criaturas, luego regresa, y preséntate de nuevo ante mí".

Cierta noche, un devoto oraba en voz alta. De pronto, en medio de las alabanzas, su mente --que, como sabemos, difícilmente halla la quietud-- le dijo:

¿Hasta cuándo vas a gritar "¡Señor! ¡Señor!"? ¡Quédate tranquilo! ¿No ves acaso que nunca te va a responder?

Entonces, el devoto dudó. Pensó por un momento, y luego, inclinando en silencio su cabeza, dejó de orar.

Al poco tiempo llegó hasta él un espíritu celeste envuelto en luz, quien le dijo:

"¿Por qué dejaste de llamar a Dios?"

El devoto respondió:

"Porque no llegaba la respuesta 'Aquí estoy', que yo esperaba".

El espíritu celeste respondió:

"¿Cómo dices que no te había respondido? Él siempre estuvo contigo. Era Dios Quien te impelía a orar. Era Dios Quien ocupaba tus labios cuando repetías Su Nombre. Tu aspiración a Dios era el mensajero que Dios te enviaba. Era Dios quien hacía que orases, y Quien a tus cánticos les ponía alas para que volasen al Cielo. Y también, tu llamada '¡Señor! ¡Señor!', era la respuesta de Dios que decía sin cesar: "¡Aquí estoy! ¡Aquí estoy!"

Dice Rumi:

"El Amor es el remedio de nuestro orgullo y nuestra vanagloria, el bálsamo de todas nuestras enfermedades. Sólo el que lleva el sayal desgarrado por el Amor alcanza la abnegación suprema".

Nos dice un Maestro sufi:

"Alegra el corazón de aquellos que se hallan tristes, y tu Amor te valdrá más que si hubieras edificado mil templos".

Dice Ibn Al' Arabi:

"No hay religión más sublime que la del Amor y el anhelo de Dios. El Amor es la Esencia de todas las religiones".

Dice Rabi'a, la santa:

"¡Oh Dios!, la parte de este mundo que me haya sido asignada en patrimonio, otórgasela a Tus enemigos; y la parte de otro mundo que me reserves, dásela a Tus amigos. Yo tengo bastante Contigo".

Abu'l Hasan dice en uno de sus poemas:

"No soy un devoto, ni un asceta, ni un teólogo, ni un místico, ni un sufi. ¡Oh Dios!, Tú eres Uno, y yo soy Uno a través de Tu Unidad".

HASTINAPURA

diario para el alma

"El que vive con Dios ha visto todas las cosas visibles, y oído todas las cosas audibles, y hecho todas las factibles, y conocido todas las cognoscibles".

"Todas las cosas están contenidas en mí, sin embargo... no hay lugar para mi ego dentro de mí".

"No busques hasta que seas buscado, porque cuando encuentres lo que buscas, se parecerá a ti mismo".

"Diariamente debieras morir mil muertes, y volver de nuevo a la vida, para que puedas ganar así la Vida Inmortal".

"Si dieres a Dios tu nada, Él te daría Su Todo".

Para finalizar citemos el siguiente verso del Maestro Hallaj:

"Hágase Tu Voluntad, ¡oh mi Señor y Maestro!, hágase Tu Voluntad, ¡oh propósito y aspiración mía! ¡Oh esencia de mi ser!, ¡oh meta de mis anhelos!, mi palabra, mi fin, mis actos. ¡Oh todo de mi todo, mi oído y mi vista, mis átomos y mi esencia y la integridad de mi ser!"

HASTINAPURA

diario para el alma

Cordura

Por Ada D. Albrecht

"Ponte a dormir niño mío", le dijo el Sabio a su ego. "Cuando yo me desposé con Dama Ignorancia, tú fuiste mi primer hijo. Tu nacimiento se llevó todas mis estrellas y sólo me quedó un cobijo sombrío donde habitaban el miedo, el orgullo y la ira; por ende, el dolor. ¡Ay de mí! ¡Cuánto me hiciste sufrir!, y eso porque te quería con todo mi corazón, ya que eras el espejo en el cual contemplaba yo, los innumerables paisajes de la vida".

"Mas... ayer golpeó a mi puerta la cordura. Vestía su traje de amor y de inocencia. Yo sufría tanto que como una madre me abrazó, con compasión infinita, y ese abrazo fue como un oasis de aguas cristalinas en el cual se sumergió mi alma sedienta, bebiendo el néctar de su sabiduría. 'Hija de nuestro Señor', le dije arrojándome a sus pies, 'eres el Despertar, Cordura bienamada, y cuando te abrazas al desdichado, cambia el mismo su piel de desventuras, abandona su cuerpo de crisálida, y se remonta hacia lo alto, conquistando la Visión Perfecta'. Así fue cómo supe que tú, hijo mío, tienes que diluirte en el mar de la nada, del cual un día naciste. Yo estoy lleno de Amor, y el Amor es tu más grande enemigo. Ya no puedes aferrarte a mí. Ya no puedo aferrarme a ti. Al abandonarte he descubierto que el mundo es alegría. He visto andar descalza por todos los senderos de la Tierra, a la graciosa Bienaventuranza, y he podido contemplar en cada flor, en cada hoja, el Samadhi perpetuo y eterno del Señor. Ya miro al mundo con los ojos que me otorgara la cordura. No moro más en el error. Subo. Soy montaña, y mi cumbre, nido de estrellas habitado tan sólo por la luz y el perfecto conocimiento de lo que soy: Tesoro del Señor, Su perla más preciada".

"Ponte a dormir, hijo mío, en el Infinito regazo de tu Madre Ilusión. Ahora, me he convertido en Hijo del Cielo. He abierto los ojos y he podido contemplar Tu Rostro modelado por las manos del escultor llamado apego. Tomo el barco de la Gran Realidad y me alejo de la orilla donde juntos hemos convivido por eternidades".

"Ponte a dormir, hijo mío, y sabe que también a ti, una vez te tocará la vara mágica del Amor a Dios para que dejes de ser lo que eres... Tú también, mañana te elevarás a las estrellas; toda sombra esconde dentro de sí misma la semilla de la luz. El más grande de los desiertos será océano mañana y la misma Ignorancia, transmutada, para que pueda llegar ante el trono de la Perfecta Sabiduría".

HASTINAPURA

diario para el alma

"Yo llevo"

Historia tradicional hindú

Las historias sagradas y profundamente devocionales suelen traer más luz al alma que largas horas de estudio y reflexión acerca de Misterios incomprensibles para la mente humana.

A continuación narramos una de esas sublimes historias:

Algunas veces, los arrozales que rodeaban el pequeño pueblo en el corazón de la India, estaban inundados de tal manera que las palmeras que estaban a lo largo de las riberas se reflejaban en las aguas tranquilas, pero ahora estaban tan resacas y desnudas que parecía que no iba a brotar más vida de ellas.

A la trigésima mañana seguida, Niranján se paró fuera de su pequeña choza y miró si había signos de nubes negras de lluvia pesada que hacía mucho deberían haber aparecido desde el sur. Pero como de costumbre el cielo estaba vacío, sólo una tenue neblina oscurecía el horizonte, y aunque el sol recién aparecía, el aire estaba volviéndose a cada momento más caliente y pesado.

La esposa de Niranján, Prema, caminaba hacia él, viniendo del tanque del pueblo donde se había bañado en aguas bajas. Sobre un hombro llevaba una gran jarra de barro, y cruzando su otro hombro su larga cabellera negra colgaba muy húmeda. Él la esperaba, mirando las pequeñas polvaredas que se levantaban alrededor de sus pies descalzos. Cuando ella llegaba hasta él, bajaba la jarra y se sentaba sobre un banquito para secar su cabello. Luego entraban juntos a la casa para realizar el culto de la mañana en su pequeño altar.

Ellos eran gente buena y piadosa. Niranján tenía gran conocimiento de las escrituras y podía recitar los Vedas de memoria por horas. Servía de sacerdote a varias familias del pueblo, oficiando en las ceremonias que marcaban los eventos más importantes de la vida. A cambio de sus servicios, los pobladores le daban lo que podían de acuerdo a sus posibilidades, y así su fortuna crecía o disminuía a la par de la suerte del pueblo. Él se satisfacía con poco, y era bien sabido que él daba la misma importancia a un simple puja del hombre más pobre como a un puja más elaborado hecho por el más rico, donde toda clase de frutos y granos eran ofrecidos a la Deidad -y más tarde compartido con el sacerdote.

Cuando Niranján y Prema habían terminado su culto de la mañana, se iban al patio detrás de la choza, abriendo y cerrando sus ojos contra la dura luz del día. El sol estaba alto ahora, y el cielo había perdido la intensidad de su color, desecado por el calor. Niranján llevaba con él un manuscrito, el cual sostenía con ambas manos tan delicadamente como si se tratase de algo viviente. Caminó hasta su asiento bajo la sombra de un árbol en un rincón del patio. Allí se sentó con las piernas cruzadas y, usando un banco bajo como mesa, pronto estaba absorto en los versos en sánscrito que un erudito, antes que él, había copiado cuidadosamente de un texto antiguo.

El mundo estaba quieto, como si nada pudiese moverse o hablar en el calor. El gorjeo de los pájaros se había hecho apagado, y el grito distante de los halcones no tenían matices y eran mecánicos. ¿Quién compraría cuentas de rosario o especias con el hambre tan cercano? ¿Quién cantaría con el corazón lleno? Prema estaba ocupada en el cobertizo usado como cocina que estaba junto a la choza, preparando una pequeña comida de arroz hervido. Había apenas lo suficiente para llenar un bol, y no había nada con qué condimentarlo. Soltando los últimos granos adheridos al fondo del frasco de arroz, los tiró en el agua hirviendo. "Si es la voluntad de Dios, pensaba ella, "comeremos

HASTINAPURA

diario para el alma

nuevamente." Cuando el arroz estuvo listo, salió para avisarle a su esposo para que comiese. Pero Niranjan apenas la escuchó, levantó la vista de su manuscrito, dejando ver un gesto severo en su rostro.

"Quien quiera haya sido el que hizo esta copia", dijo, golpeando la página escrita en sánscrito, "ha cometido una falta muy grave."

Prema suspiró, sabiendo que su esposo quería exponer algunos detalles complicados de su aprendizaje. "¿Cómo es eso?", preguntó con paciencia. A ella le parecía asombroso que la mente de su esposo pudiese funcionar tan claramente con semejante calor y en momentos en que amenazaba la sequía.

"Él ha escrito aquí", continuó Niranjan, traduciendo el sánscrito: "Las personas que meditan en Mí como no-separado y adoran en Mí a todos los seres, a ellos les prometo celosamente que Yo les llevo lo que le falten y preservó lo que ya tienen. Es obvio que debe significar 'Yo doy', y no 'Yo llevo'. Es un absurdo el suponer que el Señor Supremo del universo pueda llevar algo a sus devotos."

Prema dibujó un círculo en el polvo con su dedo gordo del pie, contemplando el dibujo. "Quizás", dijo tímidamente, "el Señor ame a Sus devotos lo suficiente para llevarles cosas a ellos."

Niranjan hizo un sonido de impaciencia con su lengua. "Tú no entiendes estas cosas", dijo. "La diferencia entre llevar y dar es sutil, pero importante. Déjame explicarte. Ciertamente, el Señor ama a Sus devotos. Es a través de Su gracia que todas las cosas son posibles. Eso quiere decir que Él crea las circunstancias por las cuales Sus sirvientes pueden realizar sus deseos. ¿No hice un puja el año pasado para Balaram, para que el Señor por su gracia le concediese su deseo de tener un hijo varón?"

La cara de Prema se iluminó. "¡Y que hermoso muchacho trajo el Señor! ¿Sabes que se ríe desde la mañana hasta la noche y que su piel es dorada como..."

Nirajan levantó su mano. "Sí, sí", dijo, "pero el punto al cual quiero llegar es que el Señor le dio el niño a Balaram, Él no llevó al niño en Sus brazos hasta Balaram. ¿Te imaginas que el Señor del universo, el Supremo Uno, pudiese rebajarse a Sí Mismo? ¿Acaso un maharaja lleva los pedidos de la gente hasta ellos? ¡Claro que no! Él concede los pedidos. Él pone en movimiento los poderes que harán posible el que los súbditos obtengan lo que desean -si le parece que corresponde." Niranjan citó un largo verso sánscrito para avalar su argumento. Era una recitación malgastada ante su esposa, ya que ella no entendió una sola palabra.

"Tu arroz se está enfriando", dijo ella. Y luego, para que no se sintiese ofendido, ella agregó: "Por favor, explícame más. ¿Acaso un rey muy bondadoso no llevaría él mismo regalos a sus súbditos si estuviese complacido con su lealtad? ¿No ha habido rajas que distribuyeron sus propios tesoros a los pobres? ¿Y no fue el Señor Krishna Mismo quien le concedió un palacio a Vidura?"

Antes que respondiese, Niranjan cerró el manuscrito, entró en la casa, y ofreció su arroz al Señor con sus manos juntas, después hizo hábilmente una bolita con un poco de arroz en sus dedos, y se los arrojó a su boca.

"Un rey", dijo con paciencia, "preside sobre el dar los regalos. Él no los lleva personalmente de puerta en puerta. ¡Vaya idea! Y con respecto a Sri Krishna, la palabra que usaste fue la más correcta: conceder. Él concedió el palacio, ya que estaba complacido con la devoción de Vidura. ¿Llevaba Él el palacio sobre Su espalda? No es necesario para el Señor llevar cosas. Su poder es tan grande que Él simplemente necesita voluntad y todo es realizado. Evidentemente, el ejemplo que das es un muy buen caso en este punto." Niranjan terminó su bol de arroz y lavó sus manos con el agua que Prema vertió sobre ellas. Luego se cruzó de brazos. "Déjame darte otro ejemplo. El sol no baja del cielo para dar vida a la tierra, atendiendo personalmente a cada trocito de

HASTINAPURA

diario para el alma

pasto. Pero por su luz hace que toda la tierra florezca. ¿No puedes notar la diferencia?". Prema removía el bol vacío de Niranjan. "No es al sol a quien necesitamos ahora", dijo ella suspirando. "¿No puedes rezar para que llueva? Seguramente el Señor te escuchará."

Niranjan sacudió su cabeza y sonrió por la simpleza de su esposa. "¿Qué no he rezado? Todo depende de Su voluntad. El rezo y la adoración no causan la lluvia tanto como el pedido de un niño causa su cumplimiento. El pedido es necesario, por supuesto, pero si es o no concedido depende de la voluntad de su madre. Bueno, no importa. ¿Por qué deberías hacerte problemas sobre estas sutilezas?". Él volvió al patio y se sentó nuevamente ante el manuscrito.

"Tráeme el tintero y la lapicera", llamó él. "¡Esto es verdaderamente un error deplorable!". Nuevamente golpeó la página y sacudió su cabeza, incrédulo de que un erudito se hubiera equivocado así. "El original era 'Yo doy', no puede haber duda. Un copiadador no debería meterse jamás con manuscritos, aunque quizás su vista haya sido poca."

Mientras Niranjan murmuraba así para sí mismo, Prema trajo el tintero y la lapicera. La tierra estaba caliente bajo sus pies mientras corría a través del patio. Había tristeza en el corazón de ella, aunque no podía establecer por qué -el calor, tal vez, o la amenaza de hambre en el pueblo.

Niranjan mojó su lapicera en la tinta mientras ella sostenía el tintero ante él. Luego con énfasis puso dos líneas negras [sobre el original sánscrito] 'Yo llevo', y escribió sobre ello con prolijidad 'Yo doy'.

"Así", dijo él, "es lo que debería haber sido. El Señor bondadosamente me hizo Su instrumento para corregir este error."

"Mi querido", dijo Prema, "ya no queda nada en el frasco de arroz. No tendremos más para comer a menos que pidas en el pueblo. Pero nuestros amigos querrán guardar en caso de sequía. ¿Qué nos pueden dar?".

"Será según la voluntad del Señor", contestó Niranjan. Se puso de pie. "Le pediré a Shashadhar primero, ya que sus campos son grandes. Verás, así es como es. El Señor nos concederá alimento ablandando el corazón de Shashadhar. Él no lo va a llevar sobre Su cabeza." Él se rió despectivamente ante tal idea.

"Yo no sé", dijo Prema, con tristeza en su corazón nuevamente.

Niranjan sonrió y acarició la mejilla de Prema. "Correcto", contestó amablemente. "Tú no sabes. Pero yo sí sé." Introdujo sus pies en sus sandalias y ajustó el hilo sagrado que cruzaba su pecho desde el hombro hasta su cintura. Prema le trajo un bol de barro del cobertizo de la cocina, en el cual juntaría los granos que pudiera; y partió por el camino que lo llevaba hasta el corazón del pueblo.

Prema limpió el bol y el recipiente de barro que usaba para cocinar. Luego hizo una pasta con tierra y estiércol de vaca con un poquito de agua que trajo de la laguna y embadurnó la pared trasera y el piso del cobertizo de la cocina, purificándolos. Hizo lo propio con el piso de la choza, y después de eso se sentó adentro para tejer el hilo de una tela para el dhoti.

La extraña tristeza subsistía aún en su corazón como una nube. Pensó en las palabras de su esposo, en las cuales no pudo dudar, ya que era un hombre muy instruido y ella era una mujer ignorante. Y aún así, ¿a quién ofrecía ella la comida y a quién cuidaba en el altar, si no al amado Señor? ¿Se sentaba Él únicamente en el cielo remoto y real, presidiendo sus vidas para su bien, pero no Él mismo moviéndose entre ellos como su Amigo? Era duro para ella entender esta manera de pensar en Él, porque ya que ella le había llevado cosas al Señor, por ese motivo siempre había estado en su mente que Él, por Su infinita gracia le llevaría cosas a ella si tuviera una gran necesidad, o con Sus

HASTINAPURA

diario para el alma

propias manos sacárselas si tal era Su voluntad. El pensar diferente era como ofenderlo -o herirlo. "Cualquiera fuese Tu voluntad, ese será el deseo de mi corazón", susurró ella como si tuviese una persona viva cerca de ella. "Si Tú deseas que pase hambre, los dolores serán dulces para mí." En verdad, sus dolores de hambre eran agudos, pero pensando en que el Señor quería que los tuviera, a ella no le importaba, y pronto, pensando en Su cercanía y dulzura, se olvidó completamente de esos dolores, y también olvidó la erudita charla de su esposo, la cual hacía que Él estuviese lejos de ella y que Lo hacía un monarca distante.

Incluso en la casa, el calor era como un fuego vivo, metiéndose en cada rincón y en cada rajadura. Apenas podía uno respirar ante ello. Los pájaros habían dejado de cantar, y ningún llamado venía del pueblo. El zumbido de la rueda de Prema era el único sonido y hasta eso parecía ser la voz del calor. Entonces de repente, increíblemente, ella escuchó a la distancia los acordes de una canción. El cantor tenía una voz joven y clara, y las notas fluían una sobre otra como gotas de agua fresca. Era el tipo de melodía que uno oía cuando el grano joven cubre los campos como un sari fresco y verde -una regocijante y despreocupada canción. Se hacía más audible mientras el cantor subía el camino hacia la choza. Prema sonreía. ¿Qué joven del pueblo podría tener tan alto espíritu para cantarle en la cara a este día opresivo? ¿Y quién podría cantar tan hermosamente para que la canción pareciera la frescura misma? Ella abandonó su rueda y se paró en la puerta esperando que pasara, tratando de adivinar de quien se trataba.

Entonces en una curva del camino el joven cantor se hizo visible -un muchacho de piel dorada de quince o dieciséis años. Su cuerpo era delgado y lleno de gracia, y sobre su cabeza llevaba un gran canasto. No era nadie a quien Prema hubiese visto antes, no era un habitante del pueblo. Y aún así, ¿no era alguien que ella conociese? Cuando él se acercó ella pudo ver que sus ojos eran largos y brillantes, y que los mismos le sonreían a ella. En lo profundo de ella misma sopló un reconocimiento -pero aún así no lo pudo ubicar. Ella le devolvió la sonrisa.

Luego, con un movimiento fluido el muchacho sacó el canasto de su cabeza y lo puso a los pies de ella. Cuando él se agachó, ella vio que dos heridas feas y salvajes cruzaban su espalda, como si un látigo hubiera herido su piel recientemente. Podía ver la sangre brotando de las heridas, y dio un pequeño grito. ¿Quién pudo haber dado latigazos a este hermoso muchacho, quien seguramente era el alma de la bondad?

"¿Quién pudo haberte hecho semejante maldad!", gritó fuertemente.

El muchacho se enderezó y le sonrió a ella tan amablemente, que la ira de ella, para con el maestro de él, aumentó.

"¿Qué maldad, Madre?", preguntó él.

"¡Esas marcas sobre tu espalda! ¿Quién pudo haberte golpeado así?"

"Fue tu esposo, Madre", contestó, feliz de haberle dado la información que pedía. "Tu esposo, Niranjan, lo hizo este mediodía."

Prema lo observó incrédulamente, y luego por primera vez observó el canasto a sus pies. Estaba lleno de frutas y vegetales, especias y granos y manjares que los pobres pobladores veían raramente. Aunque el aire era caliente sobre su piel, ella se sintió repentinamente fría. ¡Su esposo se había vuelto loco! La imagen de lo que hubo pasado estaba clara en su mente: enloquecido por el calor, se había cruzado con este joven que paseaba por el pueblo con toda esta comida. Él le había dado latigazos al muchacho, forzándolo a que trajera la comida hasta aquí. Y el muchacho, asustado y quizá algo ingenuo, lo había hecho.

"No lo puedo creer...", se lamentaba ella. "¡Él es un hombre bueno! No pudo haber sido él. Mi muchacho, tienes que llevarte este canasto. Llévatelo adonde ibas con él antes de encontrarte con mi esposo. Esto no es para esta casa. Debes perdonar a mi esposo por

HASTINAPURA

diario para el alma

haberte golpeado; no estaba en sí."

El muchacho la miraba como un hijo que no podía soportar ver a su madre tan apenada. Pero, al mismo tiempo, sonreía como poseyendo el conocimiento de que su pena era por nada.

"No, Madre", dijo él. "Esto es para ti. Quédate en paz."

Y como le hablara así, ella le creyó. No había posibilidad de mentira en su cara; tampoco, podía ella ver claramente, había señales de susto o ingenuidad. La simple visión de él, la llenaba a ella de alegría inenarrable. Trató otra vez de imaginar el horrible pecado que Niranjan había cometido pero no pudo. De alguna manera su corazón estuvo en paz.

El muchacho juntó sus manos e inclinó su cabeza. Entonces sonrió casi traviesamente, y una irreprimible y contagiosa risa salía de sus ojos y entraba en el corazón de Prema.

"Te bendigo, Madre", dijo él. Luego casualmente, como si él fuera a verla pronto otra vez, dio la vuelta y se alejó por el camino, cantando la misma canción despreocupada y fluida.

Prema llevó el canasto de comida adentro de la casa y luego se sentó debajo del árbol del patio, sin querer volver a hilar. La alegría en su corazón parecía como una fuente que rebosaba por todo su ser. Ella sentía que había estado en algún festival primaveral donde ella y el muchacho habían reído y conversado juntos; ahora moraría en cada segundo de ello. ¡Sin embargo, estaban aquellas heridas feas y rojas hechas por su propio esposo! Ella trató de no pensar sobre esas heridas hasta que él volviese.

No pasó mucho hasta que oyó sus pasos en el camino. Ella bajó su mirada y observó la sombra de su esposo aparecer en el patio. En un momento lo hizo, negra sobre la tierra deslumbrante.

"Shashadhar quiere almacenar sus granos por la sequía", dijo él. "Tiene muy poco para compartir, apenas medio bol. Nos alcanzará para esta noche."

Realmente estaba loco. Lentamente ella alzó su mirada. No, era el mismo Niranjan -los mismos penetrantes, pero aun amables ojos, la misma boca, apenas hacia abajo. En verdad, su pelo estaba revuelto, pero más como si fuese un niño que un loco. Ella sabía que siempre que él estaba desilusionado tenía la costumbre de pasar su mano por su cabeza de manera equivocada. A pesar de sí, ella sonrió, porque realmente, con todo su conocimiento, él era tan cándido y vulnerable como un niño. ¡Pero igual él hizo esa cosa imposible! Ella arrugó su frente.

"¿Qué ocurre?", preguntó Niranjan. "¿Qué estás mirando?". Pasó su mano por su cara como para sacar cualquier suciedad que pudiera estar allí.

"Mi querido", comenzó ella sin alterarse, "tú enviaste un muchacho hacia aquí con comida en un gran canasto. Está allí entrando a la puerta. ¿Cómo pudiste haber golpeado a ese hermoso muchacho? ¿Cómo pudiste! ¿Quién es él? ¿De dónde venía toda esa comida? No podía ser para nosotros. Tenía dos latigazos marcados en su espalda. ¡Él dijo que tú se los habías hecho! ¡Un muchacho tan hermoso!". Ella empezó a llorar, apenas sabiendo si sus lágrimas eran de alegría por la cara del muchacho, o de dolor por los latigazos. "Él era como un dios", sollozó. "¿Cómo pudiste hacerlo?".

Niranjan la observó con alarma. "Es el calor", se dijo a sí mismo, "o la falta de comida." Rápidamente entró a la choza para ver si no había alguna medicina que pudiera darle a su pobre esposa. Buscó a tientas entre los estantes donde guardaban las hierbas, encontrando sólo jarras y boles vacíos. Miró vagamente por la habitación pensando que por algún milagro sus ojos pudiesen dar con el remedio apropiado -alguna hierba o poción. Entonces, como sus ojos se acostumbraron a la oscuridad, los mismos se fijaron sobre el gran canasto de granos y frutas al lado de la puerta. Por un momento lo miró anonadado, sin poder comprender. Luego acercándose al canasto, tocó un mango, de

HASTINAPURA

diario para el alma

frescura imposible. Era real. "Un hermoso muchacho...", dijo extrañándose, "él era como un..." Como si un relámpago hubiese golpeado su cerebro, Niranján comprendió. Ahora, verdaderamente como un loco, salió de la choza al patio, y allí, agitando sus manos y con respiración dificultosa, buscó entre las hojas del manuscrito el verso que había estado estudiando por la mañana. Dio un grito. Si tal grito era de angustia o de éxtasis, Prema no lo supo distinguir.

"¡Ay! ¡Ay!", gritó él. Alzó sus manos hacia el cielo y las hizo caer en todo su largo, como postrándose ante un altar invisible.

"¿Qué es? ¿Qué ocurre?", preguntó Prema, ahora asustada. Más allá de toda duda, él estaba loco.

Niranján se levantó y la miró. Estaba loco, sí, pero loco de alegría. Su cara parecía brillar, y de alguna manera una redondez apareció en ella.

Trató de hablar, pero apenas se las arregló con estas palabras: "¡Fue Él! ¡Fue Él!", como un niño que explotaba de excitación y asombro de tal forma que no podía saber la causa de ello.

"¿Era quién?", preguntó ella.

Señaló al manuscrito y susurró: "Mira".

Apoyándose sobre la hoja borrada, él le mostró a ella el pasaje donde aquella misma mañana él había hecho dos marcas negras tachando la palabra 'Yo llevo'. No había marcas ahora allí, y la palabra 'Yo doy' que él había escrito sobre la otra tampoco estaba. La página estaba tan limpia como si nadie hubiese hecho corrección alguna.

" 'Yo llevo' ", susurró Niranján. " 'Yo llevo' ". Y luego rompió en llanto. "¡Perdóname, Señor, perdóname!".

Prema comprendió. "¡Era Él!", gritó. Y luego abrazando a su esposo, que lloraba, ella le dijo: "Él perdonó. Claramente, Él perdonó".

No volvieron a hablar por varias horas, pero permanecieron en el patio tan llenos de asombro y alegría que no podían decir nada salvo el nombre del Señor una y otra vez. No fue sino hasta que el cielo se puso negro y la lluvia comenzó a caer en cortinas densas, que ellos se levantaron y entraron en la casa para compartir la comida que el Señor les había llevado.

HASTINAPURA

diario para el alma

Divino Fervor

Por Andrea Gaya

Éxtasis místico, amor omniabarcante
sentimiento que trasciende toda descripción.
Espíritu expandido, voluntad inquebrantable,
claridad esplendente que surge del corazón.

Divino fervor que inunda el alma,
comprensión absoluta, compasión infinita,
fuego que consume la vida mortal
rompiendo cadenas de pura ignorancia,
asestando en el ego su golpe fatal.

Amor inconmensurable, divino entusiasmo
que buscas a los santos para residir,
penetra en mi mente ese anhelo sagrado
despierta a mi alma, no la dejes dormir.

No dejes que busque tan solo lo vano
fluyendo sin rumbo por el devenir.
Muéstrale tu rostro, libera sus cargas
revela tu presencia en todo existir.

HASTINAPURA

diario para el alma

Ético

Por Diego Fantín

Brilla fuerte, corazón, y plenamente
brilla tanto como puedas sin temor
que las luces que hay en ti no pertenecen
a tu miedo, sino al Orden Creador.

No te habrán de castigar si te equivocas
y no existe más infame vanidad
que cerrar humildemente mano y boca
cuando tienes tanta vida para dar.

Brilla, brilla corazón tu luz más pura,
sé tan grande y tan hermoso como puedas.

Mira al árbol que no teme a las alturas
y se brinda con amor en primavera
(mira bien, porque su altura está clavada
bajo el fondo más oscuro de la tierra).

Sé gigante que la vida se te pasa
y es veneno cada fruto que te llevas.
Tienes llama porque Dios te puso fuego,
no oscurezcas la divina habitación.

Sé pabilo que consuma sus anhelos
en el sueño de ser alto como el Sol.
Para dar lo que te dieron, sé perfecto...
¡Brilla fuerte y plenamente, corazón!